

PSICOLOGIA AMERICANA Y TRADICIONES NACIONALES. UNA APROXIMACION EMPIRICA A UN VIEJO PROBLEMA

CRISTINA CIVERA

PILAR TEJERO

PEDRO LOPEZ

Unidad de Historia de la Psicología,
Facultad de Psicología
(Universitat de València)

Hace algo más de 100 años, Ribot pudo hablar de dos grandes líneas nacionales en psicología, la Inglesa y la Alemana, y pudo caracterizarlas con rasgos bien diferenciados [cfr. *English Psychology* (1870), y *German Psychology of today* (1886)]. Desde entonces, esa idea más individualista se ha visto oscurecida por la positivista idea de una ciencia universal, estereotipo que llevó a Hebb a escribir no hace más de 30 años, "to a great extent, American Psychology today is psychology" (Hebb, 1960). Si bien este hecho difícilmente puede negarse, ciertamente debe matizarse, y sobre todo debe situarse en perspectiva histórica, y no en cortes transversales.

Diversos trabajos han venido mostrando que resulta difícil prescindir de esas tradiciones nacionales con aspectos idiosincráticos, y ello no sólo en lo que hace referencia a sus orígenes (cfr. Fraisse, 1956; Ben-Davis y Collins, 1990; Tortosa y Civera, 1993), sino especialmente cuando la perspectiva del análisis es diacrónica; aparecen siempre rasgos subyacentes bien definitorios que otorgan rasgos de identidad propios a esa psicología (cfr. Tortosa y Quiñones, 1992; Tortosa, Quiñones y Pérez, 1992).

En los últimos años, en gran medida debido a la importancia que han alcanzado las aproximaciones crítica, constructivista, historiométrica y de análisis de contenido, la cuestión de las "psicologías nacionales" y su problemática realidad ha vuelto a ser tema de gran interés y controversia (Tortosa y cols., 1992). Por ello, desde una perspectiva crítico-historiométrica nos proponemos determinar si entre los autores nacidos en USA -obviando en lo posible los efectos de la "ilustre inmigración" que tanto efecto tuvo sobre aquella psicología nacional- pueden detectarse rasgos identificadores propios.

En los centros norteamericanos de enseñanza superior, allá por 1870, la psicología era virtualmente indistinguible de la filosofía del alma. Un cuarto de siglo más tarde, las instituciones académicas no sólo impartían psicología, sino que poseían psicólogos, científicos experimentales dedicados a la investigación pura, que intentaban explicar a través del análisis introspectivo de la experiencia consciente las leyes generales de la organización mental (Leahey, 1993). Otros 25 años más tarde, muchos psicólogos justificaban sus actividades en términos de la utilidad práctica; para ellos, la psicología se había convertido en una ciencia objetiva que perseguía predecir y controlar la conducta humana (Noble, 1981; Napoli, 1980). Desde entonces, esos rasgos se han mantenido fijos, enriqueciéndose por diversos factores la perspectiva teórica, epistemológica y metodológica de base (O'Donnell (1985; Hilgard, 1987).

El propósito de este trabajo es determinar el impacto de la psicología americana del siglo XIX sobre la psicología científica contemporánea, a través del impacto de los investigadores nacidos en USA. El número de aspirantes a formar parte de una lista de investigadores americanos relevantes para las ciencias sociales de hoy día es

interminable, y los criterios de selección siempre problemáticos. Por ello, se ha tomado como punto de partida una población de eminencia explícitamente reconocida en las ciencias sociales en general, y en Psicología en particular. La población estudiada la constituyeron investigadores incluidos en el Ranking propuesto por Annin-Boring-Watson (1968). Científicos de eminencia reconocida -y jerarquizada- establecida por jueces expertos en historia de la psicología. Se evaluará, en primer término, su impacto en una muestra de revistas americanas de psicología (1887-1945); en segundo lugar, en una amplia muestra de manuales, y, finalmente, en un repertorio multidisciplinar de referencias, en este caso el Social Sciences Citation Index (SSCI) para el periodo 1966-1985.

AUTORES NACIDOS EN ESTADOS UNIDOS Y OBRAS MAS INFLUYENTES DE LOS MISMOS EN UNA MUESTRA DE REVISTAS ANGLOSAJONAS DE CARACTER GENERAL-EXPERIMENTAL

Con el fin de determinar los autores norteamericanos más representativos de la escena psicológica de aquel País durante la primera mitad del siglo XX, se ha recurrido a determinar los investigadores de mayor impacto en una amplia muestra de revistas anglosajonas de psicología de carácter general-experimental (cfr. Carpintero y cols. 1980, 1984; Carbonell y cols., 1987; Tortosa y cols., 1992). El grupo de nombres obtenido (cfr. Tabla 1) parece ciertamente representativo si tomamos como referente las historias de la psicología más al uso (Pérez en preparación), y especialmente las escritas por norteamericanos. Además, muestra un conjunto de investigadores con una gran proyección incluso en años posteriores a la II Guerra Mundial (Roback, 1964; Gilgen, 1982; Hilgard, 1987, 1988; Benjamin, 1992; Leahey, 1993).

Entre los autores que integran este grupo destacan quienes hicieron del aprendizaje eje central de su investigación (Tortosa y cols., 1992). Conforman, teóricamente, la columna vertebral de la psicología americana, son los principales representantes del eje funcionalismo-conductismo-neoconductismo. El funcionalismo, como señalan Hilgard y Bower (1973), dió lugar al conductismo, floreció con él y continuó estando perfectamente representada en la psicología contemporánea (cfr. Tortosa y cols., 1991).

Tal y como Angell (1906) señalara el funcionalismo fue más una dirección, un punto de vista, o una actitud generalizada, que un sistema prescriptivo bien organizado. No puede hablarse propiamente de una única psicología funcional, sino de varias psicologías funcionales, diferentes unas de otras, pero unidas por su interés en las funciones de la conciencia y en el análisis experimental de habilidades o tareas psicológicas importantes; prácticamente, todas las universidades americanas, salvo Cornell -cuartel general de Titchener-, fueron funcionales en su orientación, así como la propia psicología americana en su conjunto: las Universidades de Harvard (W.James), Clark (G.S.Hall), Columbia (R.S.Woodworth), y Chicago (H.Carr), representan adecuadamente este movimiento (Tortosa, 1989).

Algunos de los discípulos de James -v.g. J.R.Angell, Calkins, Thorndike, Woodworth, Holt-, considerado por muchos como el psicólogo americano más importante, ocupan lugares de privilegio en la lista o se aproximan a éstos. Entre ellos, resalta con luz propia la omnipresente figura de E.L.Thorndike, para muchos la figura clave de la psicología americana de la primera mitad de nuestro siglo (Tolman, 1938; Joncich, 1968).

Muy alejado de aquel, pero en un singular lugar de privilegio el controvertido J.B. Watson, heraldo del pretendidamente nuevo paradigma conductista (Tortosa, 1991; Gondra, 1991), y alguno de los otros primeros conductistas, como el antropónimo W.S. Hunter (Quintana, 1985). Desde luego, tampoco faltan los dos principales representantes de la tradición neoconductista (Hull, Tolman).

Con Thorndike y Watson, la investigación psicológica comenzó a derivar hacia una psicología del aprendizaje; el neoconductismo que siguió esta misma orientación, nació y se desarrolló como psicología del aprendizaje (Quintana, 1985). El análisis de este proceso básico se convierte en punto de confluencia de muchos de los autores americanos más citados en las cinco revistas. Nombres bien conocidos en la aproximación experimental y conceptual al tema del aprendizaje (v.g. Hilgard, McGeoch, Dodge, Peterson y Cason); y, con ellos, conocidos especialistas en otros campos de investigación, afines en muchos casos a la psicología del aprendizaje. Así, en el campo de la psicofisiología encontramos a K.S.Lashley y a Freeman, en el ámbito de la psicología experimental sensorial a Boring, Dunlap, Ferree, Calkins, y Fernberger, en el área de la psicología animal a Yerkes y Washburn, en el de la medida de la inteligencia y la psicometría a Thurstone, y en el de la psicología educativa a Hollingworth.

Tal y como concluían Tortosa y cols (1991) básicamente parece representada una investigación experimental claramente dependiente del laboratorio fundamentalmente con animales, pero también con humanos, incluso niños- y muy centrada en el estudio de los procesos de aprendizaje desde el llamado paradigma de la adaptación, atenta a los problemas metodológicos y al desarrollo de técnicas e instrumentos de investigación, sin olvidar una cierta atención a algunos aspectos más aplicados, fundamentalmente la medida de las habilidades mentales y la educación .

Tabla 1: Los 25 autores norteamericanos más citados en cinco revistas de psicología angloamericanas (1887-1945) (Tomado de Tortosa y cols., 1992)

NOMBRE	AJP	PH	PI	JEP	BJP	Total
E.L.Thorndike	91	191	228	143	76	728
C.L.Hull	37	151	116	200	---	504
J.B.Watson	75	161	157	60	24	477
R.Dodge	76	90	92	164	---	422
M.F.Washburn	261	54	80	11	---	406
E.G.Boring	153	96	102	41	---	392
W.James	156	168	46	12	---	382
K.S.Lashley	63	120	124	73	---	380
J.McGeoch	52	36	126	134	---	348
E.Ch.Tolman	40	180	56	68	---	344
R.S.Woodworth	70	102	66	81	---	319
K.Dunlap	62	75	113	52	---	302
S.W.Fernberger	110	42	80	63	---	295
J.Peterson	31	68	124	61	---	284
W.S.Hunter	40	59	120	60	---	279
L.L.Thurstone	32	67	137	37	---	273
E.R.Hilgard	26	52	23	172	---	273
C.E.Ferree	61	38	67	100	---	266
H.L.Hollingworth	32	59	123	41	---	255
R.M.Yerkes	42	57	133	20	---	252
G.Freeman	25	32	56	129	---	242
H.Cason	21	40	72	103	---	236
H.Carr	18	75	79	62	---	234
G.S.Hall	129	26	53	15	---	223
M.W.Calkins	82	53	65	21	---	221

El revitalizado problema de las psicologías nacionales (cfr. Tortosa y Quiñones, 1992; Tortosa, Quiñones y Pérez, 1992) también encuentra una concreción en los datos que se comentan. *British Journal of Psychology* reflejaba en sus páginas básicamente las dos grandes tradiciones científicas de la psicología británica: la experimentalista de la Universidad de Cambridge (v.g. Rivers, Myers, Bartlett), y la llamada "Escuela de Londres" -Galton, Pearson, Spearman, Burt ...-, también el círculo psicoanalítico de Londres en torno a Flugel tenía su impacto. De los autores foráneos, como acabamos de ver sólo los objetivistas Thorndike y Watson, el psicoanalista Freud, el experimentalista francés Binet, y los gestaltistas Köhler y Koffka, tienen algún influjo en aquella psicología. El horizonte americano netamente dominado por autores domésticos (cfr. Carpintero y Tortosa, 1990), recibió, no obstante, una cierta influencia británica -filosofía escocesa, evolucionismo y asociacionismo al margen-, especialmente la procedente de la Escuela de Londres -en especial Galton y Spearman-, y de los más conceptuales sistemas de los "británico-americanos" Titchener y McDougall - de mayor impacto en Estados Unidos en primero, y en Gran Bretaña el segundo- (Carpintero, Tortosa y Peiró, 1989).

En todo caso, parece evidente el influjo nítido de los psicólogos americanos más jóvenes, pertenecientes a las dos últimas generaciones (1871 y 1886) del siglo XIX -exceptuando James y Hall-, e incluso la presencia de autores pertenecientes a generaciones ya de nuestro siglo (v.g., 1901, 1916). La línea de influencia que se ha explicitado se corresponde con el obtenido en otros tipos de análisis (v.g., Gilgen, 1982, 1987).

EL IMPACTO DE LOS AUTORES NORTEAMERICANOS NACIDOS ENTRE 1804 Y 1892 EN UNA MUESTRA DE MANUALES DE HISTORIA DE LA PSICOLOGIA (1950-1981)

Nuestro análisis se apoya en las replicaciones parciales y nuevos análisis realizados por Zusne (Zusne, 1975, 1976, 1984, 1985; Zusne y Dailey, 1982) de la clásica investigación de Annin-Boring y Watson (1968), en términos no de jueces expertos, sino de espacio otorgado en manuales de historia a investigadores influyentes en el avance de la Psicología. El grupo de autores ofrecido es sólo parcialmente similar al tomado por nosotros como universo de análisis -los investigadores incluidos en la Escala de Eminentes de Annin, Boring y Watson-, ya que Zusne añadió 159 nombres, de los que 127 eran totalmente nuevos respecto de la lista original de 1040 nombres tomada como punto de partida de su investigación por R.I. Watson y E.G. Boring..

Entre los 200 investigadores, de los incluidos también en la Escala de Annin-Boring-Watson, que mayor atención reciben en los manuales, se aprecia, como era lógico esperar, un fuerte peso de los investigadores clásicos, nacidos antes del año 1800 -tomando como frontera a Fechner, nacido en 1801-, siendo los más recientes -generaciones de 1901 y 1916- los menos representados. A continuación se ubica la generación que Carpintero llama de los gestores de la psicología (g.1856) y con ella, las que recogen a los principales representantes de los movimientos, especialidades y ámbitos de intervención que configuraron la psicología de los primeros 60 años del siglo XX (g. 1871, 1886), y ya en orden decrecientes, por número de miembros incluidos en la muestra, las de 1841 -la de James y Hall, Brentano, Mach, Stumpf o Breuer-, 1826 -la de los fundadores (Wundt, Galton, Dilthey, Sechenov)- y 1811 -repartida entre evolucionistas, marxistas y asociacionistas-, y las modernas de 1901 y 1916 de menor

peso relativo (Véase Tabla 2). Una panorámica diacrónica de éstas puede obtenerse en Tortosa y López-Latorre (1991, 1992).

Tabla 2: Número de investigadores por grupos generacionales

Investigadores pertenecientes a las generaciones previas al siglo XIX	67
Investigadores pertenecientes a la Generación de 1856	30
Investigadores pertenecientes a la Generación de 1871	30
Investigadores pertenecientes a la Generación de 1886	29
Investigadores pertenecientes a la Generación de 1841	19
Investigadores pertenecientes a la Generación de 1826	9
Investigadores pertenecientes a la Generación de 1811	9
Investigadores pertenecientes a la Generación de 1901	6
Investigadores pertenecientes a la Generación de 1916	1
TOTAL	200

Como mostrara Tortosa (cfr. Tortosa y cols., 1989; Tortosa y Quiñones, 1992; Tortosa, Quiñones y Pérez, 1992) el peso de la psicología europea -el viejo continente- es muy superior, comparativamente hablando, al de Estados Unidos -nuevo continente- por razones obvias. No obstante, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, los pesos relativos sufren una profunda modificación, y el peso, tanto en número como en importancia de los investigadores nacidos en suelo americano, se va tornando progresivamente más relevante. Los investigadores americanos incluidos en este grupo de *Eminentes* para la Psicología (Tabla 3) muestra una imagen ciertamente concorde a la obtenida en el análisis de sus propias revistas.

TABLA 3: Autores nacidos en Norteamérica que mayor atención reciben en una muestra de 16 manuales de Historia de la Psicología publicados entre 1960 y 1981 (Adaptado de Zúñe y Dalley, 1982)

AUTOR	Generación	% Medio de Pgs. recibido en 16 Textos	Nº de Acuerdos	Rango en Zúñe y Dalley	Rango en Escala de A-B-W
JAMES, W.	1841	1,76	16	3	27
LADD, G.T.	1841	0,06	9	106,5	24
HALL, G.S.	1841	0,55	14	27	27
LADD-FRANKLIN, C.	1841	0,02	2	187	22
DEWEY, J.	1856	0,18	15	60	27
CATTELL, J. McK.	1856	0,46	14	33	28
MEAD, G.H.	1856	0,06	7	91	19
BALDWIN, J.M.	1856	0,06	11	112	25
COOLEY, Ch.H.	1871	0,01	3	199	13
SCRIPTURE, E.W.	1871	0,04	10	126,5	23
WITMER, L.	1871	0,03	8	163	19
ANGELL, J.R.	1871	0,20	12	57	27
WOODWORTH, R.S.	1871	0,28	12	46	27
CANNON, W.B.	1871	0,04	8	140	27
WATSON, J.	1871	1,46	16	4	27
CARR, H.	1871	0,15	9	64	23
HOLT, E.B.	1871	0,05	7	116,5	22
FRANZ, S.I.	1871	0,03	7	145	20

THORNDIKE, E.L.	1871	0,53	16	30	27
YERKES, H.M.	1871	0,05	11	118	27
TERMAN, L.M.	1871	0,03	10	155	27
BRIDGMAN, P.W.	1886	0,07	12	100	24
GESSELL, A.	1886	0,01	7	196	25
HULL, C.	1886	0,59	15	21	27
GUTHRIE, E.R.	1886	0,24	10	49	26
TOLMAN, E.	1886	0,59	15	22	27
THURNSTONE, L.L.	1886	0,03	9	148	27
HUNTER, W.S.	1886	0,03	7	154	25
LASHLEY, K.	1886	0,21	16	55	27
SULLIVAN, H.S.	1886	0,14	7	68	23
SPENCE, K.W.	1901	0,02	8	203	25
ALLPORT, G.	1901	0,21	11	55	27
HOVLAND, C.I.	1916	0,05	5	121	23

Resaltan, en primer lugar, los grandes "arquitectos individuales del cambio" desde la vieja psicología de las facultades, a la nueva psicología de las funciones -W.James, G.S.Hall y G.T.Ladd-, que definiría la psicología americana durante buena parte de su historia (Tortosa, 1989). Los tres compartieron un punto de vista funcional en psicología, y una actitud positiva hacia la experimentación, sin ser ellos mismos experimentalistas. Pronto, junto a ellos, comenzaron a incorporarse a los departamentos de filosofía otros -algunos habían pasado por laboratorios europeos, otros se habían formado en USA-, y juntos iniciarían una nueva etapa para la psicología americana. Se trata de los hombres y mujeres de la generación de 1856, la responsable del asentamiento y despegue de la psicología americana, y en ella destacan con luz propia varios nombres: Cattell, Baldwin, Mead y Dewey.

Prácticamente todas las Universidades americanas, salvo Cornell, como indicamos, fueron funcionalistas en su orientación -Harvard con James y Holt, Princeton y Johns Hopkins con Baldwin, Clark con Hall, Yale con Ladd y Scripture, Columbia con Cattell, Thorndike y Woodworth ..., al igual que la psicología americana en su conjunto. No obstante, el término se aplica con más propiedad a lo que James (1904) llamó la "Escuela de Chicago", fundada en 1896 por Dewey, y liderada después por J.R.Angell, G.H.Mead y H.Carr.

La generación de 1871 -la más ampliamente representada en los manuales-, se encuentra dominada por las rutilantes figuras estelares de J.B.Watson y E.L.Thorndike, que marcan un nuevo tiempo de giro en la psicología americana. Contiene, en su interior, un buen muestrario de representantes de los sistemas teóricos más influyentes de la primera mitad del siglo XX. Coexistiendo con estructuralistas, conexionistas y conductistas, y como telón de fondo de estos se produce el pleno desarrollo de las ideas funcionales, y con ello el pleno reconocimiento de la psicología fisiológica -Cannon y Franz-; el protagonismo de uno de los más influyentes discípulos de Hall, Terman y su trabajo de medida mental en Stanford; Yerkes y su importante trabajo como psicólogo comparado, y el creador de la primera clínica psicológica L.Witmer.

También es muy amplia la constelación de psicólogos americanos de la generación de 1886. Quienes realizaron las contribuciones científicas que dominaron el escenario psicológico, prácticamente hasta la década de los 50. El físico Bridgman iniciador del operacionalismo, y grandes representantes del conductismo y neoconductismo -Hull, Tolman, Hunter, Guthrie-; el psicobiólogo Lashley, otro de los discípulos influyentes de Hall, en este caso Gesell con su trabajo en la Clínica de

Desarrollo infantil de Yale; el psiquiatra H.S.Sullivan y el psicometra Thurstone. El desarrollo de la obra de Hull por Spence (g.1901) y Hovland (g. 1916), y un neofuncionalista estructural en el campo de la personalidad como G.Allport, marcan las líneas de desarrollo más recientes de la psicología americana, según estos manuales.

En un trabajo posterior, Zusne (1985) establece la forma de la función matemática que relaciona las posiciones de estos individuos ordenados por rango de eminencia y la medida de esa eminencia. Los resultados indican que los historiadores de la psicología tienden a valorar las contribuciones de un número muy reducido de científicos de un modo desproporcionado en relación a los demás *eminentes*, situación análoga a la que describió Lotka, en 1926, para referirse a la producción de obras científicas (cfr. Tortosa y López-Latorre, 1991).

Según sus datos, prácticamente el 50% del espacio en que los historiadores de la psicología plasman esa historia disciplinar, se debe a algo menos de una treintena de científicos. Un buen puñado de representantes de las "psicologías filosóficas" (Caparrós, 1984). Otros nombres de la primera mitad del siglo XIX continúan copando el protagonismo -Fechner y la psicofísica, Darwin y el evolucionismo, el "fundador" Wundt, Helmholtz y la fisiología sensorial, Galton y la tradición diferencial-correlacional, y James-. Finalmente, otro grupo de once investigadores, nacidos en la segunda mitad del siglo -Freud y el Psicoanálisis, Pavlov y el método del reflejo condicionado, Watson y el conductismo, Titchener y el estructuralismo, McDougall y la psicología hórmica, Jung y Adler, Lewin y la psicología del campo, y los neoconductistas Hull y Tolman, junto a Skinner. De nuevo el eje vertebrador del que Hilgard hablara: funcionalismo, conductismo y neoconductismo.

EL IMPACTO DE LOS INVESTIGADORES NACIDOS EN USA EN LAS CIENCIAS SOCIALES ACTUALES (SSCI, 1966-1985)

En conjunto, los investigadores que configuran este grupo de *norteamericanos eminentes para la psicología* ha recibido a lo largo del periodo analizado un promedio de citas por autor muy superior al del autor promedio citado en el repertorio -inferior a las cinco citas-, pero aún muy inferior al del grupo de autores más citados en el repertorio (Garfield, 1977a; 1978a; Tortosa y cols, 1989). Este dato bruto, por sí sólo, indica, con claridad, el fuerte impacto que los autores de esta tradición nacional han tenido y todavía mantienen en el ámbito de las ciencias sociales actuales. No obstante, y como es usual en trabajo de impacto, esas referencias no se distribuyen aleatoriamente entre los diversos miembros del grupo, sino que se produce la habitual distribución piramidal, con un pequeño núcleo de autores muy citados (vg, Thorndike, James, Cannon, Terman, Gesell, Hull, Lashley, Sullican, Tolman, Watson ...) y una amplia base de autores escasamente citados (vg, Porter, Bowditch, Fullerton, Royce, Sanford, F.Angell, o Ladd).

En nuestro análisis nos hemos fijado, en concreto, en aquellos investigadores nacidos en USA que formaban parte de los 20 investigadores más citados en cada grupo generacional, por lo que puede ocurrir que se haya tomado en consideración investigadores menos citados que otros que se han descartado (cfr. Tortosa y Quiñones, 1992; Tortosa, Quiñones y Pérez, 1992). El elevado número de investigadores nacidos en USA y su importancia en número de citas, junto al deseo de tomar como eje central de referencia la dimensión cronológica, nos ha llevado a optar por esta solución de muestrear los incluidos entre los autores más citados a lo largo de

las sucesivas generaciones del siglo XIX, tomando en consideración así mismo la obra más citada de cada uno de ellos (Tabla 4 y 5).

Tabla 4: Los autores norteamericanos nacidos entre 1804 y 1893, pertenecientes al Ranking de Annin-Boring-Watson, y más citados en el SSCI (1966-1985)

Nombre	Generación	Rango	Profesión	País
N.Porter	1811	11	Filósofo	USA
W.James	1841	27	Filósofo	USA
Ch.S.Peirce	1841	19	Filósofo	USA
G.S.Hall	1841	27	Psicólogo	USA
J.Dewey	1856	27	Filósofo	USA
G.H.Mead	1856	19	Filósofo	USA
J.Mck Cattell	1856	26	Psicólogo	USA
JM Baldwin	1856	25	Psicólogo	USA
E.L.Thomdike	1871	27	Psicólogo	USA
R.S.Woodworth	1871	27	Psicólogo	USA
L.M.Terman	1871	27	Psicólogo	USA
J.B.Watson	1871	27	Psicólogo	USA
W.B.Cannon	1871	27	Fisiólogo	USA
Cooley,Ch	1871	13	Sociólogo	USA
Yerkes,R.M.	1871	27	Psicólogo	USA
L.Thurstone	1886	27	Psicólogo	USA
C.L.Hull	1886	27	Psicólogo	USA
H.S.Sullivan	1886	23	Psiquiatra	USA
K.Lashley	1886	27	Psicólogo	USA
A.Gesell	1886	25	Psicólogo	USA
E.Ch.Tolman	1886	27	Psicólogo	USA
E.Sapir	1886	19	Antropólogo	USA
R.Linton	1886	19	Antropólogo	USA

Tabla 5: Obras más citadas de los investigadores norteamericanos situados entre los 20 autores más citados en cada grupo generacional del siglo XIX.

AUTOR	OBRA MAS CITADA
N.Porter	The elements of moral science: Theoretical and practical (1885)
W.James	Principles of Psychology (1890)
Ch.S.Peirce	Collected Papers (1931-1958) [How to make our ideas clear]
G.S.Hall	Adolescence (1904)
J.Dewey	Democracy Education (Introduction to Philosophy of Education (1917)
G.H.Mead	Mind, self, and society from the standpoint of a social behaviorist (1934)
J.Mck Cattell	The time taken up by cerebral operations: I Apparatus and Methods. II The reaction time. III The perception Time. IV The will time, V The influence of attention, fatigue and practice on the duration of cerebral operation (1886)
JM Baldwin	Social and ethical interpretations in mental development: A study in social psychology (1897)
E.L.Thomdike	Educational Psychology (1913-1914)
R.S.Woodworth	Experimental Psychology (1938)
L.M.Terman	(& Merrill, M.A.) Stanford-Binet Intelligence Scale (1916)
J.B.Watson	Behaviorism. (1924/1930)
W.B.Cannon	Bodily changes in pain, hunger, fear and rage (1915)
Ch.Cooley	Human Nature and the social order (1902)
R.M.Yerkes	(& J.Dodson) The relation of strength of stimulus to rapidity of habit formation (1908)
L.L.Thurstone	Multiple-factor Analysis (1947)
C.L.Hull	Principles of Behavior (1943)
H.S.Sullivan	The Interpersonal Theory of Psychiatry (1953)
K.S.Lashley	Brain Mechanisms and Intelligence (1929)
A.Gesell	Developmental Diagnoses: Normal and Abnormal Child Development (1941)
E.Tolman	Purposive Behavior in Animals and Men (1932)
E.Sapir	Language, an Introduction to the Study of Speech (1921)
R.Linton	The Study of Man (1936)

Resulta bien sabido que fue durante la segunda mitad del siglo XIX, cuando se estableció formalmente la nueva disciplina de la "Psicología Fisiológica" en el marco del sistema universitario alemán (Tortosa, 1989). Su rasgo más distintivo lo constituyó la utilización del método experimental y el recurso al laboratorio para estudiar problemas psicológicos. Por ello, en poco tiempo, esta nueva tradición disciplinar pasó a ser identificada con el nombre de Psicología Experimental o Psicología.

Esta "nueva psicología" pronto llegó a USA, primero indirectamente a través de traducciones y lectura de originales, o por intermedio de los científicos americanos que acudían a Europa a complementar su formación, bien, tras unos pocos años, directamente, merced a la importación de investigadores europeos, bien, tras la subida de los nazis al poder en diversos países europeos, gracias a la inmigración generalizada de científicos de esa misma procedencia.

La filosofía de las facultades, la frenología, la Escuela escocesa del "Sentido Común" y, en general el asociacionismo, dominaron la escena americana antes de 1880 (Albrecht, 1960). El peso de las ideas británicas, además de razones políticas las tiene ideológicas e institucionales. Las ideas escocesas fueron introducidas en USA por Witherspoon, presidente de la Princeton University, y sus ideas fueron difundidas por los grandes líderes de la "vieja" psicología americana: J. McCosh (nacido en Gran Bretaña, pero bien conocido en USA) y N. Porter, presidentes de las universidades de Princeton y Yale, respectivamente.

Boring (1950) señalaba que el Galton y Wundt constituyeron los pivotes del cambio. Parafraseando a Boring diríamos que Wundt proporcionó la estructura y la forma -el cuerpo- de la nueva psicología, mientras Galton la dotaba de mente. Esas dos grandes influencias, el evolucionismo y el experimentalismo (Baldwin, 1904) facilitaron el surgimiento de una "nueva" psicología. Una psicología que, como Tortosa (1989) escribe, pasó de un estudio especulativo de facultades al estudio experimental y fisiológico de las funciones de la mente, y de un punto de vista intuitivo de la conciencia a otro genético (Tortosa, 1989).

El cambio comenzó alrededor de 1880. Desde entonces, y en poco más de 15 años, en gran medida debido a la modificación del sistema universitario en estructura y contenidos, y a la afluencia de fondos, la situación cambió drásticamente, emergiendo la psicología como ciencia, profesión y disciplina académica (Watson, 1963; Peiró & Carpintero, 1978).

Los principales arquitectos del cambio (Napoli, 1981), pertenecen a la generación de 1841: W. James, G.T. Ladd, y G.S. Hall, y de ellos hoy son James y Hall los que más continúan siendo tomados en consideración. James no fue -a diferencia de Hall- ni un organizador, ni un administrador, ni siquiera fue un experimentalista, sin embargo fue el gran promotor de una psicología netamente americana y en sus ideas se encuentra el germen de buena parte del posterior desarrollo de la psicología americana (Carpintero, 1972).

Durante el último cuarto del siglo XIX, un importante número de psicólogos americanos había pasado por laboratorios europeos -especialmente el de Wundt-, mejorando su formación, y ayudando al establecimiento de la tradición disciplinar. Con todo, en este período comenzaron a otorgarse grados en USA. Hall lo recibía de James, y, a su vez, lo otorgaba a autores como J. Dewey, E.C. Sanford, el polaco-americano J. Jastrow y W.L. Bryan. Al mismo tiempo, desde la filosofía, la biología y la neurología

diversas figuras (vg. Peirce, Fullerton, Royce, Jennings, Donaldson ...) contribuirían al desarrollo de las ideas psicológicas.

En cualquier caso, cuatro son los autores que usualmente se consideran como los auténticos líderes del movimiento psicológico, aunque siempre junto a James. Nos referimos a los americanos J. Mck. Cattell y J.M. Baldwin (generación de 1856) y a los europeos H. Münsterberg (1856), y E.B. Titchener (1871), quienes pese a su importancia (Cfr. Carpintero, Peiró y Tortosa, 1988) escapan por razones obvias al objetivo del presente trabajo.

Cattell, formado con Wundt y Galton, aunó las facetas de administrador y organizador por una parte, e investigador por otra. Además, dirigió un gran número de tesis doctorales y ejerció una profunda influencia sobre los desarrollos posteriores de la psicología americana (Boring y Boring, 1948).

Los psicólogos americanos de la generación de 1871 se vieron muy influidos por las ideas de Wundt, aunque también por las generadas por investigadores americanos, sobre todo Peirce, James y Cattell, con lo que a las ideas alemanas, se unía una perspectiva más aplicada y pragmática. Buena prueba de ello fue la fundación de las primeras revistas aplicadas (vg B.Sidis, M.Prince), junto a las de tipo general/experimental, la creación de centros de evaluación e intervención en ámbitos diversos (vg C.E. Seashore, L. Witmer, E. Twitmyer). Asimismo, otros investigadores comenzaron a trabajar sistemáticamente en áreas aplicadas: psicopatología (vg. Goddard y Wells), educativa (vg. Judd), e industrial (vg. Scott).

Desde un punto de vista teórico, los psicólogos de la generación de 1871 -junto a algunos de los más jóvenes de la de 1856- pueden dividirse entre el Estructuralismo (representado por Titchener y la Universidad de Cornell) y el Funcionalismo, representado por figuras como J. Dewey, G.H. Mead, J.R. Angell, H. Carr y J.E. Downey, en la Universidad de Chicago, y desde un punto de vista más ecléctico en Columbia gracias a Cattell, una tradición muy bien representada por R.S. Woodworth.

Hacia 1900, las características de la psicología americana parecían bien definidas. E.L. Thorndike, de la Universidad de Columbia, muy influido por Cattell y James, y R.M. Yerkes, formado con Münsterberg en Harvard, extendían la nueva ciencia al ámbito de la psicología comparada. Thorndike, además, ampliaba el enfoque experimental mantenido con animales, al estudio de niños en edad escolar, interesado por el estudio y la aplicación de los tests mentales -campo en el que también destacaría Terman-. Además, ofertaba un sistema teórico -el conexionismo- que desarrollaba las ideas de James.

W.B. Cannon de Harvard, junto con Bard, propuso una teoría talámica de la emoción, en oposición a la popular teoría de James-Lange. Una generación ésta que se cierra con el nacimiento en 1878 de J.B. Watson, quien establecería, como resulta bien sabido, la psicología como una rama de las ciencias naturales centrada en el estudio de la conducta, dando inicio formal al movimiento conductista (Tortosa y cols., 1991; Gondra, 1991).

En la década de los años 1910, la psicología norteamericana incluía investigación y experimentación con humanos -a lo largo del ciclo vital-, así como con animales -ámbito en constante y acelerado crecimiento-. También incluía psicología educacional,

escolar y del desarrollo, junto con los tests mentales. Comenzaba también a abrirse hacia las aplicaciones clínicas e industriales, y durante este período irrumpiría Freud en escena (Tortosa, 1981).

Los miembros de la generación de 1886 se pueden caracterizar por un decidido rechazo de la psicología dominante a finales del siglo XIX. Esta protesta se manifestó básicamente por intermedio de dos orientaciones teóricas: primero en Europa, y luego en USA, por los gestaltistas; y en USA por conductistas y neoconductistas de cuños bien diferentes.

El ataque conductista contra el estilo decimonónico de psicología se había iniciado ya por parte de miembros de la generación anterior (1871), especialmente por parte de J.B. Watson y E.B. Holt. En todo caso, fueron los hombres y mujeres de la generación de 1886 quienes lo desarrollaron en forma más amplia (cfr. Tortosa y López, 1992). A.P. Weiss, discípulo de M. Meyer, y W.S. Hunter, formado en Chicago con Angell y Carr. Con un fondo teórico similar, pero mucho más interesado por la psicofisiología encontramos a K.S. Lashley. Los trabajos de L.L. Thurstone comenzaron a ser reconocidos en la década de los 30. Su principal contribución fue su teoría grupal de las capacidades de la mente y por sus trabajos de corte psicométrico y metodológico. También incluye a los más destacados neoconductistas: C.L. Hull, E.C. Tolman y E. Guthrie, quienes definieron la ciencia de la conducta como una más de las ciencias naturales. Fueron especialmente conocidos en la década de los 30, pero especialmente Hull llevó su influencia hasta los años 50. Sus trabajos se vieron facilitados por dos eventos ocurridos a mediados de los años 20, y especialmente en los 30; nos referimos al nacimiento del operacionismo (P. Bridgman) y a la subida de los nazismos al poder en Europa, especialmente en Alemania. En los años 1920, la psicología americana prestaba una atención creciente a los aspectos evolutivos -vg A. Gessell-. Y, también se produjeron interesantes innovaciones en el campo de la psiquiatría como muestra el trabajo de H.S. Sullivan. A ellos se une un grupo de científicos sociales -fundamentalmente antropólogos y sociólogos- que por su trabajo en el ámbito del lenguaje -Sapir- y del papel de la cultura en la formación de la personalidad -Linton- ejercieron su influjo en las ciencias sociales en general, e incluso en la psicología. Los autores nacidos con el siglo encontramos un fuerte énfasis en los estudios sobre personalidad y comunicación.

El principal punto de confluencia entre los tres niveles de análisis, es la fundamental atención prestada al eje funcional-conductual que vertebró el proceso de conversión de la psicología americana en disciplina autónoma, con una tecnología propia y unos ámbitos de intervención específicos (cfr. Tortosa y cols., 1990). Ciertamente, durante la segunda década del siglo XX, las fuerzas que iban a desplazar a la psicología desde el subjetivismo hasta el objetivismo estaban ya bien asentadas (Toulmin y Leary, 1985). La psicología, globalmente considerada, especialmente en USA, estaba cambiando su ámbito desde el estudio estructural del contenido de la mente hacia el estudio funcional de los procesos mentales, y al mismo tiempo estaba cambiando el centro del interés de la técnica experimental desde la determinación introspectiva de los estados mentales hacia la determinación objetiva de la influencia de los estímulos sobre la conducta. Bajo todos esos cambios se hallaba oculto el deseo de los psicólogos por convertirse en profesionales socialmente útiles, ocupándose del estudio de la conducta. El salto desde el mentalismo hacia el estudio objetivo de los procesos de adaptación al ambiente parecía inevitable, y los hombres de la generación de 1871 lo convertirían en realidad (Tortosa y cols., 1990). Tal y como escribiera Dunlap (1932) la general puesta en cuestión de los "viejos dioses de la introspección, la

conciencia y la sensación", culminó, en cierta medida, cuando diversos autores de la generación de 1871 comenzaron a considerar, en la década de los años 10, la conducta como una categoría básica de la psicología.

REFERENCIAS

- Annin, E., Boring, E. y Watson, R. (1968): Important psychologists, 1600-1967. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 4, 303-315.
- Ash, M.: Aid to emigré psychologists: A research note. En H. Carpintero y J. Peiró, eds., *Psychology in its historical context. Essays in honor of Josef Brozek*. Valencia, Monografías de la Revista de Historia de la Psicología, 1985.
- Bower, G. y Hilgard, E. (1981): *Theories of Learning*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, 5th ed.
- Caparrós, A. (1984): *La psicología y sus perfiles. Introducción a la cultura psicológica*. Barcelona: Barcanova.
- Carpintero, H. (1978): Generaciones y psicología. En *Cambio generacional y sociedad*. Madrid: Ed. Karpós, 108-132.
- Carpintero, H. (1985): Aproximación cuantitativa a la historia de la psicología. En S. Rodríguez, ed., *Estudios de historia de la psicología. Teoría y métodos de investigación*. Salamanca: ICE de la Univ. de Salamanca, 81-103.
- Carpintero, H. (1986): *Historia de la Psicología*. Valencia: Nau Llibres.
- Carpintero, H. y Tortosa, F. (1990): Aplicaciones de la metodología bibliométrica a la historia de la psicología: Una visión de conjunto. En F. Tortosa, L. Mayor, H. Carpintero, *La psicología contemporánea desde la historiografía*. Barcelona: PPU.
- Carpintero, H., Peiró, J. y Tortosa, F. (1988): *The influence of european thought on the development of the american psychology. The first decades*. Contract DAJA 45 67 M 0399. U.S. Army Research Institute. European Science Coordination Office.
- Carpintero, H.: Algunos métodos cuantitativos en historia de la ciencia psicológica. *Milars*, 8, 49-60, 1983.
- Coser, L. (1983): *Refugee Scholars in America: Their impact and their experiences*. New Haven: Yale University Press.
- Dunlap, K. (1932): Knight Dunlap. En C. Murchison, ed., *A History of Psychology in Autobiography*. Vol.2. Worcester, Mass: Clark University Press, 35-61.
- Endler, N. (1987): The scholarly impact of psychologists. In D. Jackson y J. Rushton, eds., *Scientific excellence: Origins and assessment*. Sage Publications.
- Fermi, L. (1968): *Illustrious Immigrants. The Intellectual Migration from Europe: 1930-1941*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Garfield, E. (1977): The 250 most-cited primary authors, 1961-1975: Part 1. How the names were selected. *Current Contents*, 9, 49, 5-15.
- Garfield, E. (1978): The 300 most-cited authors, 1961-1976, including co-authors at last: Part 1. How the names were selected. *Current Contents*, 10, 26, 6-17.
- Geuter, U. (1987): German psychology during the nazi period. In M. Ash & W. Woodward, eds., *Psychology in XXth century thought and society*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hilgard, E.R. (1987): *Psychology in America. A historical survey*. Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich, Publishers.
- Leahey, Th. (1987): *A history of psychology. Main currents in psychological thought*. Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice-Hall, 2nd. ed.
- Mandler, J y Mandler, G. (1969): The diaspora of experimental psychology: The gestaltists and others. In D. Fleming & B. Bailyn, eds., *The Intellectual migration: Europe and America, 1830-1960*. Cambridge: Harvard University Press.
- Marias, J. (1967): *El método histórico de las generaciones*. Madrid, Revista de Occidente.
- Marias, J. (1970): La generación de 1856. En *Obras Completas*, VI. Madrid: Revista de Occidente, 538-543.
- Mayor, L., Tortosa, F., Montoro, L y Carpintero, H. (1987): Principales orientaciones en la Psicología de la Motivación contemporánea (1953-1971). *Revista de Historia de la Psicología*, 8, 4, 375-398.
- Napoli, D.S. (1980): *The architects of adjustment: the history of the psychological profession in the United States*. Port Washington, New York: Kennikat Press.
- Noble, D. (1981): *The progressive mind*. Minneapolis, Minn: Burgess.
- Ortega, J. (1958): En tomo a Galileo. En *Obras Completas*, V. Madrid: Revista de Occidente.
- O'Donnell, J. (1985): *The origins of behaviorism. American Psychology, 1870-1920*. New York: New York University Press.
- Price, D.J.S. (1984): The Science/Technology relationship, the craft of experimental science, and policy for the improvement of high technology innovation. *Research Policy*, 13, 3-20.
- Sokal, M.M. (Ed.) (1987): *Psychological testing and american society, 1890-1930*. New Brunswick: Rutgers University Press.

- Tortosa, F. y cols. (1983): Impacto actual de la Escala de Eminentes para la Psicología de Annin-Boring-Watson. *I Symposium Nacional sobre Psicopedagogía de la Excepcionalidad*. Barcelona.
- Tortosa, F. (1989): Estructuralismo y funcionalismo. En J. Mayor y J.L. Pinillos, eds., *Tratado de Psicología General* (Tomo 1, *Historia, Teoría y Método* -J. Armau y H. Carpintero, eds.-). Madrid: Alhambra, 133-166.
- Tortosa, F. y López-Latorre, M.J. (1990): Kurt Lewin y su generación en la psicología contemporánea. Ponencia, en *Homenaje a Kurt Lewin (1890-1947)*. Madrid.
- Tortosa, F., Martí, C., Pérez, E. y Carpintero, H. (1989): El análisis de citas como criterio de eminencia en ciencias sociales. En A. Rosa, J. Quintana y E. Lafuente, eds., *Psicología e Historia. Contribuciones a la investigación en Historia de la Psicología*. Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, nº 21, 17-28.
- Wellek, A. (1968): The Impact of the German immigration on the development of American Psychology. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 4, 207-229.
- Zalbidea, A., Sanchis, P. y Tortosa, F. (1989): Impacto y especificidad: el papel de las revistas especializadas. *Revista de Historia de la Psicología*, 10, 1-4, 101-110.
- Zusne, L. (1985): La estructura de evaluaciones de la eminencia histórica de la psicología. *Revista de Historia de la Psicología*, 6, 1, 15-19.
- Zusne, L. y Dailey, D. (1982): History of Psychology texts as measuring instruments of eminence in psychology. *Revista de Historia de la Psicología*, 3, 7-42.